

# El problema de despoblación en Colombia

Carlos Marlo LONDOÑO

*Factores sociales de despoblación en Colombia. — La desorientación profesional. — El progreso. — Las ciudades. — Diversiones y espectáculos. — Desestimación del labrador. — Pauperismo y vagancia.*

---

## DESORIENTACION PROFESIONAL

Como consideramos que la desorientación profesional es la causa más protuberante del descoyuntamiento nacional, no dudamos en ponerla en la primera parte de este estudio sociológico; de ella se van desprendiendo las consecuencias que se advierten a lo largo del trabajo y que son la proyección fiel de la realidad colombiana.

Las causas de desorientación profesional en Colombia hay que buscarlas en el éxodo de los campesinos, en la escuela primaria y secundaria y en el influjo de las civilizaciones avanzadas que rebotan hasta nuestro país.

En el orden de la cultura, parece que toda escuela que se abriera, todo libro que se publicara, todo adelanto que se hiciera, fueran otros tantos arados devorados por el moho, multitud de brazos caídos, plantíos invadidos por la soledad. La divulgación que entra hasta los campos es una invitación a dejarlos, una concupiscente llamada de las ciudades a los cortijos, un famélico apetito de triturar carne virgen en las cremalleras de una máquina, en el empolvado pupitre de una oficina pú-

blica, o en la populachera algarabía de un comité político. A los campesinos no se les ha dado una bien dirigida orientación, han permanecido a oscuras, y cuando la luz principia a llegarles es en forma de incendio y no de faro. Partiendo de esta lamentable evidencia: "El Estado les manda los peores maestros, la sociedad los médicos menos hábiles" y se les deja sin abogado para que sean víctimas del rábula y de la usura. Los maestros no les hacen amar su pegujal, sino que les indican el camino de la ciudad. Cada escuela rural debiera ser una granja agrícola y una muralla infranqueable, empinada sobre el paisaje, para tapan la lujuriente atracción citadina. Al campesino hay que darle una educación de acuerdo con su idiosincrasia, sin involucrar cosas extrañas que puedan ser móvil de repugnancia por su estado actual.

La educación campesina, tal como se da, es una de las causas de despoblación. Las granjas que el país posee son muy pocas (recientemente se ordenó la fundación de 40) y para reducido grupo de personas; su número escaso requiere aumento y en abundante cantidad. El censo del 38 demostró que Colombia es una República de campesinos, y sin embargo son las porciones humanas más abandonadas. De este desconcierto es consecuencia eminente el desbarajuste general dentro del orden profesional. A un pueblo compuesto de agricultores tiene que buscársele su profunda sicología y no de otra manera puede dirigírsele con acierto por los inciertos momentos del porvenir.

Para difundir la cultura hasta los lugares más apartados, se ha ideado y llevado a la práctica la fundación de la Biblioteca Aldeana de Colombia, verdadero fracaso de buenas intenciones. Está compuesta de libros ajenos a las gentes sencillas, y de ningún beneficio para la formación de los núcleos campesinos. Se empezó por donde lógicamente debía de terminarse. Si queremos que los campos no sean despoblados y las ciudades atestadas de multitudes desorientadas y en trance de perderse, es de urgencia suministrarles lo que en derecho les pertenece, y hermanarlos con la tierra en forma racional.

La mejor propaganda y la más eficiente adoctrinación agrícola pudiera salir de los labios de los sacerdotes, en los confesionarios y en

los sermones, a plena luz, en el mismo riñón de la montaña y sobre el dorso de las serranías. El ardor católico posee copiosas oportunidades para ir infiltrando en las sencillas mentalidades campesinas el amor a la tierra, y con esto, no sólo haría un bien a las almas en particular sino a la sociedad en general.

A este respecto, Monseñor Cayzedo, en su famosa pastoral sobre la vida rural, dada el 29 de noviembre de 1922, afirmaba: "Nada de lo que se relaciona con el bien espiritual y aun temporal de los fieles, es indiferente al corazón y al ministerio del Sacerdote. Desde el púlpito, en las pláticas dominicales, en las instrucciones dadas a los niños y jovencitas, y en las moradas donde va a llevar los consuelos de la fe y de la esperanza, ha de enseñar a su pueblo las ventajas de la vida rural. Se opondrá en lo posible, a la partida inconsiderada de la juventud hacia los grandes centros y recordará a los padres de familia la responsabilidad terrible que pesa sobre ellos y los crueles remordimientos que se preparan para la vejez".

#### ORIENTACION PERSONAL

La anarquía social no siempre procede de una descomposición moral, de un viraje al gobierno o de un golpe infringido al Estado. Hay otras causas de marcada notabilidad y la desorientación profesional aparece como la de más importancia. Si vamos a escudriñar con ojo zahorí las causas influyentes que han servido de punto de apoyo y de pábulo a las revoluciones, encontramos una porción considerable de desorientación, de muchedumbres sin rumbos, sin finalidades precisas, esperando sólo el grito trompetero del demagogo o del caudillo para lanzarse al destroz y la matanza en busca de cosas tal vez funestas. "Todas estas tragedias individuales todas estas vocaciones frustradas son, por su número y su frecuencia, una de las causas de aquellos graves malestares que afligen a las sociedades modernas. El individuo que no ha acertado a hallar su puesto en la comunidad; el que vive en pugna constante con la parte de trabajo que le ha tocado en suerte; en una palabra, el que

por desorientación está fuera de la función a que está orgánicamente llamado, es por fuerza un inconforme y un elemento de disolución y de revuelta" (1).

El ejemplo cumbre de hacer, dirigirse y permanecer donde se debe, nos lo suministra la naturaleza en su maravillosa armonía de distribución planetaria, asignándole a cada astro su órbita y fijándole la trayectoria a seguir. La ley de la gravedad ofrece un motivo de meditación y despierta una inquietud comparativa. La flor que se desprende del tallo, cae, y no se eleva, se dirige ciegamente a cumplir la ley. El racional dispone de herramientas múltiples para descuartar dificultades, y con la reciprocidad social, perfeccionar lo que la naturaleza le ha brindado. Así como aureolan los signos agoreros al hombre que trabaja, de la misma manera puede descubrirse el porvenir de los pueblos por el orden, jerarquía y compenetración con su destino histórico, esto dentro de la esfera total de la nación; en el plano individual, el hecho es más simple, las dificultades más fáciles de conjurar y, por eso, es aquí donde reside la parte celular y primaria de la orientación productiva. Una sociedad en la que todos sus miembros tuviesen una orientación apropiada a las capacidades de cada uno, sería congruente, próspera y sobre todo moral. En los países en donde los gobiernos se preocupan mayormente por la sapiencia de sus súbditos, el ramo de la educación pública es el más diligentemente vigilado y propulsado. En Colombia no existe ningún instituto de orientación profesional de que nosotros tengamos noticia; esta es la causa remota que contribuye al engendro detestable de la situación actual.

En otros países, como en Alemania e Italia, los institutos orientadores son atendidos con todo esmero, principalmente en la primera, en donde los estudios pedagógicos y psicológicos han tomado una preponderancia gigantesca. Cúpole a España el altísimo honor de haber sido la primera en principiar a tratar de este tema tan urgente y capital para el bienestar de los individuos y el incremento de los pueblos. El desta-

---

(1) Miguel Jiménez López. "La Escuela y la vida". Pág. 148.

cado médico andaluz, Juan Hurtado de San Juan, en sesudo estudio publicado en el año de 1575, descubrió la importancia de investigar los efectivos de todo orden encerrados en el joven.

La desorientación en Colombia es alarmante. Cuotidianamente vemos cantidades abrumadoras de jóvenes próximos a trepar a la cima de un bachillerato, sin ninguna idea eje, desprovistos de brújulas y nortes definidos; están en una nebulosa y sólo cuidan de empotrar sus ansias dentro de un campo que pueda ser abundante y munífico en cosechas económicas. El espíritu misionero, el arranque fervoroso, apenas llegan a ciertos individuos que, a fuerza de meditar y de excursionar por sus laberintos interiores, han logrado descubrirse.

#### LA DESORIENTACION CON RELACION A LA MORAL

Un país está firme y prietamente estructurado cuando cada cual hace lo que debe conforme a su naturaleza integral. Es notoria la falta que hacen en Colombia más químicos, agrónomos, mecánicos, técnicos industriales; lo cual puede subsanarse con una seria y madura orientación profesional. ¿En dónde y qué hacen estos sujetos actualmente? No están en sus puestos. El descarriamiento profesional es fuente y vivero de desmoralización; se pierden grandes capacidades en la baraúnda del lucro, desconociendo la misión misionera que cada profesión contiene. Con razón dice Eugenio María de Hostos: "Es inmoral hacerse abogado, médico, o maestro, o periodista, o comerciante, o peluquero, sin más mira que la de ganar el pan". Más adelante añade: "Porque todo oficio, carrera, profesión o función social requiere un número determinado de deberes que se cumplen tanto menos cuanto mayor es la repugnancia con que los reconocemos, y toda vocación extraviada impone deberes repugnados. Constituyen un mal para él, para la familia, para sus convecinos, para sus comarcanos, para su patria, y para la humanidad entera". Y prosigue: "Lo que la sociedad humana quiere y requiere de sus miembros, es que coadyuven al orden social, y para eso hay que cumplir con su deber; y para cumplir con el deber en forma general, hay que hacer del deber una causa y origen de felicidad". Del deparramamiento de las

vocaciones emerge una compleja situación de conflictos; al caso manifiesta Hostos: "El desorden que resulta del falseamiento de las vocaciones no puede ser más inmoral, malea al individuo porque le infunde una anárquica confianza en su idea si ésta triunfa o una pusilanimidad, si ésta fracasa, que corrompen el carácter; malea a la familia, porque la hace apetecer la subsistencia, no del trabajo fecundo de la sociedad, sino del exclusivamente ventajoso para la situación doméstica; malea las sociedades particulares, porque la alteración del orden social es una alteración del orden moral; malea a la humanidad de una época, porque la priva de los beneficios que debiera esperar de la aplicación de grandes vocaciones individuales a la múltiple actividad de la vida" (2).

En las líneas transcritas se puede observar la robusta cantidad de hechos sociales que brotan al ser frustrada o desviada una vocación, no teniendo en cuenta sino lo próximo, porque en cuanto a sus repercusiones remotas, el mal ejemplo se extiende indefinidamente.

El fracasado es un ser profundamente triste, peligroso y dañino. La tristeza que proviene de los cataclismos inevitables, como en este caso, es matriz de debilidad. La desesperación resultante se encamina al vicio de la embriaguez, vorágine conscriptora, donde padecen y perecen todos los navegantes a la deriva.

#### SITUACION DEL QUE TERMINA LA CARRERA

Uno de los momentos más incómodos y de mayor penuria, y que requiere solución eficaz y pronta, es el de la iniciación en el ejercicio de la profesión. El universitario que termina la carrera, abrumado por la escasez y desabrigado de toda protección, sin cohesión ni contacto algunos, es una incógnita angustiada que se le presenta a la sociedad y un catecúmeno del fracaso. Esta es una perogrullada tan legítima, que por serlo, nadie le pone interés. Sin embargo, dentro de las posibilidades del individuo y la sociedad, está el amortiguar el salto decisivo de las aulas al bravío estadio de la lucha por la subsistencia y el ideal. Desde la

---

(2) "La Moral Social". Páginas 25 y 26.

época de estudiantes es posible la creación de cooperativas y centros de coordinación encaminados a la adquisición de recursos y de ambiente propicio para la unión; de tal manera que cuando se corone la obra se encuentre cada estudiante con recursos de todo orden para poseer su fin. La sociedad puede prestar con su colaboración ayuda notoria y desinteresada, fijándose únicamente en el bien común que a ella viene con la aparición de un profesional competente. Al gobierno, como órgano del Estado y supremo guía, le compete facilitar recursos a los que se inician y levantar el nivel tan postergado en que yacen las profesiones liberales. Muchos son los puestos que pueden ser ocupados e ir desalojando a los empleados ignaros para que la administración marche correctamente.

¶Para resolver la problemática de las profesiones, el doctor Félix Angel Vallejo aconseja: "Volvamos nuestros ojos al agro y organicemos allí a nuestras gentes. Extirpemos el hosco prejuicio contra el trabajo rústico. Elevémosle a la justa y noble categoría. ¿Y lo de las profesiones liberales? ¿Qué hacemos con este logogrifo nuestro? Nuestro deber es muy claro para nuestro modo de pensar: acoplemos la casta virginidad intelectual que nos circunda a las geórgicas y églogas virgilianas. Inicialmente así es como nos toca desenvolvemos. Y para ello con método, reduzcamos la fácil cifra de los profesionales (nosotros aconsejamos que no se reduzca sino que se dirija). Evitemos el triste espectáculo que estamos ofreciendo con nuestros pequeños centros urbanos congestionados cada día más, de abogados, médicos, ingenieros, etc., que sólo aspiran a copar las nóminas oficiales. Si tenemos ojos para ver, observemos que en todo lo nuestro prevalece una sensible desadaptación al medio. Conocemos abogados e ingenieros que desempeñan y luchan por adquirir el inadecuado puesto de dactilógrafos; y en días pasados sorprendimos a un agrimensor técnico, de tendero. ¿No son estas claras pruebas de un ruidoso fracaso profesional? ¿Cuáles otras necesitamos para convencernos? ¿Sería aceptable disculparnos con la argucia de la propia incapacidad personal de cada uno? No hay duda que el mal es de carácter social y no simplemente individual. Busquemos las causas hondas de preferencia a los ligeros prejuicios superficiales".

En esta sangrienta y agrietada situación profesional en que vivimos, tan bien pintada por el doctor Angel Vallejo, sólo vemos un camino de redención y es la fundación de institutos de orientación, en donde se abastezca las inteligencias con sana pedagogía y se destierre en buena parte las teorías rousseauianas aún vigentes; porque como escribe María de Maeztu: "El siglo XIX ha padecido en la enseñanza la superstición rousseauiana que consiste en desdeñar los medios fatigosos de aprender. Las teorías del Emilio han sido funestas para la educación. De ese concepto erróneo de la enseñanza y de la vida ha surgido la ralea de blanduras modernas que empiezan siendo pequeños defectos que apenas se perciben y acaban un día, en la madurez de la vida, mostrando su verdadera faz: es la cobardía que ha sustituido al valor del hombre esforzado; es la hipocresía que no puede ser veraz y se encubre con una moral falsa; es la ignorancia y la incompetencia que quiere triunfar sin ciencia ni virtud. El origen del mal hay que buscarlo en aquellos días de nuestra mocedad; en los que para evitarnos esfuerzo y dolor faltó a la educación lo que en ella es esencial: la capacidad de resistencia en las horas difíciles, de acometividad en los momentos de peligro, de sacrificio asceta cuando las voces de la sirena llegan a nuestro corazón" (3).

En la desorientación profesional, y más en la general, que impera en Colombia, ha contribuido ponderablemente el influjo ciclópeo de los Estados Unidos; se ha querido adaptar su civilización a la nuestra en forma repentina y desaconsejada, lo que ha repercutido en todas las fibras de su estructura. Una cerrazón de principios mercantiles y una torcida idea de logro han tatuado la fisonomía colombiana; las miras espirituales, dignas y altas se relegaron al lugar de los inservibles y el guía que predomina es el hartazgo de bienes perecederos.

#### DIGRESION PEDAGOGICA

Por la extremada carencia de verdaderos pedagogos y la absoluta ignorancia de los padres de familia en cuestiones pedagógicas y sico-

---

(3) "Necesidades de una nueva pedagogía". María de Maeztu. Pág. 57.

lógicas, se presenta un grave conflicto social de consecuencias incalculables. El padre o maestro se preocupan porque el joven emprenda una carrera académica dejando los otros cultivos del saber y de la producción en completo abandono. Existe un criterio demasiado estrecho en estas cuestiones; el creer que determinadas ocupaciones son dignas, es una apreciación tan pobre como funesta.

La pedagogía es fuente y cantera de conocimiento humano que trasciende por las pistas directrices, y enfoca con precisión las posibilidades del niño para ponerlas de acuerdo con su vocación. A su lado y unida, se destaca la psicología que viene a complementar su misión y es como el núcleo luminoso que da luz, vida y calor a todos sus engranajes.

Tres aspectos fundamentales se han de considerar en la orientación profesional: las disposiciones o inclinaciones naturales del individuo, la utilidad social, y los factores social-económicos del trabajo. La armonización de estos tres aspectos es propiamente a lo que puede dársele el nombre de profesión. El sociólogo ruso Schwiltan formula el siguiente concepto de la profesión: "La profesión en su propio sentido representa la actividad personal en que el individuo realiza su vocación o disposiciones especiales dentro de un trabajo elegido que determina su participación en la vida social y que le sirve de medio de existencia, además de valorarle positivamente para la economía del país".

Podemos concluir afirmando que en Colombia, como en los demás Estados de América, la desorientación profesional ha sido la causa de la lenta e imperceptible ascensión de la cultura como de la carencia de un fin cultural delineado. Solamente descubrimos un acervo de posibilidades que encauzándolas aflorarían en un perenne adelanto cultural. Una desvelada asistencia de los gobiernos y las sociedades harían desaparecer el caos, y la cultura y la civilización marcharían al unísono y formarían, un todo, irreprochable "manantial fluyente de valores".

#### EL PROGRESO

Partimos de un monogenismo tal como lo contiene y expresa la Biblia y lo comprueba científicamente Quatrefages. Hacemos esta aclaración

ción para poder totalizar el estudio del progreso desde su cuna, intentando una demostración filosófica y luego pasar a la realidad colombiana, en armonía con el trabajo general.

Con la caída del primer hombre apareció un nuevo mapa, un nuevo paisaje, un nuevo mundo de vivencias antes no sentidas. La modestia, el vestido, la necesidad y las ganas fueron a un mismo tiempo. Con las ganas cambió completamente la geografía espiritual del hombre. Antes del pecado, el hombre todo lo tenía y su satisfacción no padecía altibajos. Las ganas no fueron otra cosa que el resultado infalible a que había llegado la pareja humana por la fuga de la gracia. Las necesidades de índole espiritual y material tomaron su forma, o mejor, se desenmascararon. El hombre fue víctima de toda la impiedad de la naturaleza, y lo que antes era un paraíso se tornó en la más fiera y salvaje de las maniguas. El espíritu advirtió la urgencia de un perdón y de una redención, y la inteligencia despertó del letárgico sueño de su satisfacción para encontrarse con la imperfección y con las ganas. Los instintos aparecieron y el de conservación a la cabeza; éste sacudió las potencias creadoras del hombre y le infundió fuerza suficiente para abrirse paso a través de los obstáculos. "El instinto de conservación obliga al hombre a ser emprendedor. Opone a la naturaleza su voluntad y su acción, aprovecha las ventajas que le ofrece y trata de disminuir los inconvenientes; esto lo hacen ya los mismos salvajes y puede decirse que existe una cultura, por primitiva que sea, a partir del momento en que el grupo humano ha sabido adaptar su existencia a su naturaleza". Las manifestaciones culturales que encontramos en los pueblos más primitivos constatan el forcejeo titánico de un caudal interior todavía sin manifestarse plenamente y sin orientación. Cuando la imaginación pudo, de acuerdo con la razón, crearse un futuro de esperanzas, y un cúmulo de horizontes se abrieron, puede afirmarse que aquí las ganas se objetivaron y se trocaron en esa monstruosa fuerza interior que nos impele a la perfección y al progreso.

Estudiando al hombre encontramos dos manifestaciones interiores: la primera, de categoría espiritual, y la denominamos Ansias de Perfección; y la segunda, de índole material, y la bautizamos Necesidad de

Progreso. El perfeccionamiento es de esencia individual y sólo trasciende a la sociedad por medio de un insuflamiento de principios morales, y esto en forma parcial, puesto que es un bien que radica en la conciencia personal. La sociedad se lucra del perfeccionamiento de cada uno de sus miembros, pues son elementos que la integran, pero no podrá decirse que la sociedad posee una conciencia colectiva. El progreso se traduce siempre en actos externos, ya como resultado de la inteligencia en coordinación con la materia para producir algo, o ya como simple aprehensión intelectual. Tristán de Athayde, hablando de la naturaleza y origen del progreso, afirma: "En el hombre, progresar es precisamente perfeccionar esa vida interior, mediante el desarrollo de su racionalidad hasta la floración de una vida superior" (4). Disentimos de la opinión del renombrado sociólogo brasileiro, y de los que así opinan, por considerar impropia tal afirmación. El progreso no puede comprender la perfección, pues tiene diferencias notables, como lo veremos más adelante. En nuestro pensar, perfeccionarse es restituirle al alma, por medio del sacrificio, la gracia perdida con el primer pecado y propender a la posesión del Bien eterno. La perfección se destruyó con el pecado y el progreso nació con él. Retornando por la historia a los primeros tiempos de la creación, encontramos al hombre en comunicación directa con Dios, como lo dice la Biblia. Sin progresos, porque Dios le había dado todo lo que le era indispensable para su felicidad; sin méritos, porque el mérito es el aumento voluntario de nuestro valor moral y el hombre no tenía la mancha del pecado, es decir, su valor moral gozaba de plena integridad. Vivía en el seno de Dios y por lo mismo le poseía, no había que recorrer caminos de perfección, puesto que en ella residía.

Antes de la culpa, la perfección era el estado de gracia; perdida ésta, se dejaron notar las deficiencias y el hombre desenvolvió su esfuerzo por conquistar lo perdido. El hombre, por la enemistad con Dios y con su destino, sufrió un dislocamiento como el que padeciera un continente al partirse en dos islas: una de ellas aferrada a su propio vien-

(4) "Introducción a la Sociología". Tristán de Athayde.



tre y la otra flotante; ésta, arrasados sus campos y abundante en esterilidad y melancolía; aquélla, ubérrima y colmada de felicidad. La criatura racional en medio del desamparo, y abrigada por la intemperie más despiadada, volvió la cara a la isla prometida, mas le faltaba un bote o puente para pasar; Dios, para no dejarlo perecer, le dió dos medios: una ley natural, y más tarde una postivía, que fueron los carriles por los cuales podría rodearse sin peligro y con la seguridad de arribar dichosamente. De parte del hombre sólo se aportaba el denuedo, la constancia y el trabajo para adquirir de nuevo lo malogrado. ¿Qué progreso hay en esto? El hombre moralmente no progresa, se perfecciona, retorna a su estado natural. El pecado es el fugarse, el arrepentimiento es el retornar; entre la fuga y el retorno no encontramos más que un camino conocido, trajinado y empedrado de dificultades. Buckle, en su "History of civilization of England", negó el perfeccionamiento moral de la humanidad, fundando su afirmación en que "los principios según los cuales los hombres regulan su vida, sus actos, sus relaciones, son conocidos ya desde tiempo inmemorial, no habiendo experimentado más que modificaciones insignificantes". Buckle confirma en el fondo nuestra teoría; si se hubiera tomado el trabajo de hacer la distinción que hemos transcrito, habría opinado con nosotros. Dios le dió al hombre participación en la ley eterna, porque, como enseña la Filosofía del Derecho: "Es la ley natural la que en el tiempo comunica Dios a los hombres por medio de su razón natural". El hombre no tiene más que caminar por el derrotero trazado, cumpliendo las leyes. En las esferas del espíritu nada puede crear, nada modificar, y en las de la materia apenas si transforma. A decir de Maritain: "No se trata de actuar sobre la materia sino de descubrir la verdad del alma". El perfeccionamiento es un redescubrimiento. Desfigurando una frase de Athayde, sostenemos que perfeccionarse es tender hacia el espíritu, tanto en el orden individual como en el colectivo.

Nosotros entendemos el progreso como un laborar sobre la materia en virtud de un mandato interior y con el fin de satisfacer nuestras inquietudes y necesidades terrenas. "El problema del progreso es uno de aquellos que se encuentran en el fondo de todos los movimientos, de

todas las concepciones, de todas las tendencias sociales del mundo moderno, y al que, sin embargo, no se ha podido dar hasta ahora una solución uniforme" (5).

La desadaptación obligó al hombre, en primer término, a luchar con el medio para procurarse la subsistencia y asegurar la prolongación de la especie, y fue así como sus adelantos iniciales se manifestaron en utensilios y artefactos hogareños. Ni la Paleontología, ni la Sociología, ni la Historia han podido descubrir huellas que indiquen la existencia de un progreso deslumbrante en épocas vecinas a la creación; lo que demuestra que el progreso es una operación humana aumentada y alimentada por el concurso de todas las generaciones. Sin embargo, la historia nos señala con índice de oro, la realidad de los patriarcas, los profetas y los santos, símbolos pregoneros de un perfeccionamiento antiquísimo.

El progreso no resuelve los problemas fundamentales del hombre, no hace la felicidad, no invita al reposo, nunca satisface cabalmente la inteligencia. Atinadamente nos transcribe Schopenhauer: "El pretendido progreso de la humanidad no disminuye, antes bien aumenta el cúmulo de padecimientos y dolores, ya que el conocimiento más claro de las cosas, la reflexión inherente al avance de la cultura y la ciencia con sus descubrimientos, dan al hombre un conocimiento más claro de su frimiento, haciendo que éste sea más agudo". Por el contrario, el perfeccionamiento aligera la carga y clava en el alma esperanzas que se principian a colmar aun desde esta vida, como que en ella se encierra la sobrenatural. A este particular nosotros estamos de acuerdo con Athayde cuando expone: "La ascensión a la vida sobrenatural no es el tránsito brusco de una vida a otra provocado por la muerte, según la creencia de los que aceptan el alma y la inmortalidad. La Vida sobrenatural está contenida en la propia vida natural y comienza a realizarse desde su iniciación. Podríamos decir que es un desdoblamiento de ella más bien que una innovación" (6). ¿Acaso del progreso se pudiera afirmar lo mismo?... El progreso sólo es realizable dentro del tiempo.

(5) "Introducción a la Sociología". Tristán de Athayde. Página 45.

(6) "Introducción a la Sociología". Tristán de Athayde. Página 50.

Se muestra a Ferrault como el primero en declarar en "Le Parellèl des anciens et des moderns", que el progreso "es ininterrumpido y necesario, y que los paros o estancamientos aparentes que presenta, son como la desaparición de aquellos ríos, que si se pierden en el suelo, es para continuar su curso subterráneo". Entendiendo el progreso tal como lo hemos definido, encontramos esta doctrina de Ferrault ceñida a la más estricta evidencia. El progreso es ininterrumpido, porque como resultado de la actividad del hombre sobre la materia, en todo tiempo alguna manifestación nueva aparece; cosa muy distinta de la cantidad de hechos que autentifiquen un mayor o menor progreso en las diferentes edades. Nosotros consideramos como ausencia del progreso la producción novedosa y no la simple exhumación de valores ya conocidos. El progreso es necesario, por mostrárnoslo así la lógica de las realidades. Tomamos la acepción *necesario* como lo que inevitablemente ha de suceder. Sos-tuvimos antes que el progreso había nacido con la aparición del pecado, que el instinto de conservación impulsó al hombre a procurarse medios de defensa que fueron atisbos iniciales de progreso. Sentadas estas premisas nos queda fácil pasar a la demostración. El hombre tiene las facultades creadoras que usa con más o menos ahínco y continuidad; de esta manera aumenta lo creado, creando. El progreso significa un adelanto técnico, entendiendo por esto, la aplicación de la inteligencia sobre el dominio de la naturaleza. De aquí que no pueda ponérsele un cerco, un límite en el devenir. Durante el tiempo que el hombre habite la tierra, con su estructura actual, todos los días encontrará combinaciones novísimas, hallazgos sorprendentes, ganas insatisfechas. La inconformidad y la curiosidad son las principales generadoras del progreso. Es verdad que hay montoneras inútiles, pero igualmente es cierto que de otro lado brotan figuras fecundas que viven en trance de alumbramiento. La suma de doctrinas, tendencias, aspiraciones y tantas otras formas por las cuales desemboca la inteligencia en la playa de los hechos, se concilian, asocian y fraternizan para, en concreción maravillosa, ser el motor insomne en el rodaje hacia la creación. La Historia en sus cuajadas páginas nos recuerda cómo en ninguno de sus períodos la inteligencia haya sido detenida por dique o muralla algunos. Cada pueblo ha dado un contingen-

te efectivo a los arsenales insaciables de la cultura. El progreso es necesario por ser el resultado del laboreo de la inteligencia en los predios de la materia.

Mientras haya hombres que se curven sobre la mesa de un laboratorio, que hiendan las reconditeces de las matemáticas, que trepen por la escalera de una elucubración filosófica, que descubran el nacimiento de una nueva estrella, que avienten una teoría o que quiebren los cristales de una metáfora, habrá creación, progreso.

Las escuelas racionalistas modernas han cogido el progreso como su dogma medular que, aparejado y confundido con la dicha general y el humanitarismo, se convierte en el gran estímulo y la gran esperanza de los pensadores y reformadores del liberalismo (Parodi). El progreso, considerado como doctrina, como inquietud única de la vida, no sólo es amoral sino inconducente. Nicolás Berdiaeff en su magnífica obra "El Sentido de la Historia", trae lo siguiente: "Puede decirse que la teoría del progreso, fue para muchos como una verdadera religión, es decir, que existió como una religión del progreso, y especialmente en el siglo XIX, cuando reemplazó de hecho al olvidado cristianismo. Para describir las íntimas contradicciones de esa especie nueva de religión, es necesario someterla a un riguroso análisis. La teoría del progreso es en primer lugar, una falsa divinización del futuro, a expensas del pasado y del presente. Es una divinización que no puede aprobarse desde el punto de vista moral, ni en el terreno científico ni tampoco filosóficamente".

Como venimos sosteniendo, la perfección no ha menester del progreso, aunque tampoco lo excluye. El uno nace de las deficiencias morales y el otro de las corporales, que se prolongan por toda la estada en la tierra. La preponderancia del progreso debilita y aniquila la perfección; por ello el espíritu ha de tener siempre la rectoría sobre la materia.

#### EL PROGRESO COLOMBIANO

El progreso en Colombia apenas es un tenue reflejo del que se manufactura en otros continentes. Desde las raíces de la conquista hasta el follaje de la República, la savia nutricia del progreso ha florecido en

escasas parcelas de la cultura y civilización nacionales. Fueron Caldas y sus compañeros quienes sacudieron la molondra y emperezada rutina del período colonial; principalmente él, que con escasos recursos aumentó los conocimientos de la física e introdujo nuevos ejemplares a la familia de las plantas. En una palabra, la Expedición Botánica con todas sus esplendorosas maravillas. De ella dijo el Barón de Humboldt, cuando visitó el país con Bonpland: "Jamás se ha hecho colección de dibujos más lujosa y aún podría decirse que en más grande escala, ni jamás se ha consagrado en parte alguna de Europa a un solo ramo de la Historia Natural una biblioteca tan bella y tan rica como la biblioteca botánica de esta expedición".

El progreso netamente material, tanto en la colonia como en la independencia, no pasó de la construcción de caminos de herradura, templos sencillos, casas de pilares torneados y gruesas tapias, todo hecho con convicción de eternidad. La República que va hasta el novecientos aporta muy poco al adelanto. En materias estatales, filosóficas y gubernativas, se siguen las opiniones de los teorizantes extranjeros. Las ciencias y las artes reposan en los libros, la literatura es la única manifestación abundante caecada en moldes foráneos; puede decirse que lo auténticamente vernáculo en este lapso fue la guerra civil. Germán Arciniegas cree sobre la cultura del siglo pasado lo que copiamos: "No parece que el siglo XIX lo hubiéramos perdido. Como la Edad Media para los europeos, para nosotros representa un fecundo e indispensable compás de espera; nos sirvió siempre para inclinar la voluntad del pueblo en favor de la libertad, que ha venido a ser una de las características de la República. Hoy Colombia, y desde hace años, es un país en donde se escribe y habla sin restricciones; no hay ningún colombiano privado del sufragio y el tono general de la vida política es el de una auténtica democracia" (7),

El doctor Laureano Gómez, en sus sonadas disertaciones en el Pa-

---

(7) Germán Arciniegas: "Visión actual de Colombia con el siglo XX al fondo. Página 2.

lacio Municipal de Bogotá, preguntó: "¿Tiene Colombia esa dirección ilustrada y activa? La respuesta es negativa y no es fácil demostrarla. Aquí hemos vivido creyendo en la intelectualidad colombiana. Este es uno de esos valores convencionales que no resisten el análisis. ¿Dónde está la producción intelectual del país? En el campo de las ciencias filosóficas, exactas y naturales, como en el de las bellas artes, Colombia es un desierto. Ya se sabe que el "Diccionario de construcción y régimen" es una obra trunca que tuvo cimentación equivocada. Las traducciones de Virgilio interesan a los bibliómanos. El único libro colombiano que se lee fuera del país es "María"; pero "María" no es bastante para sostener una reputación nacional. Se dirá que Colombia ha producido muchos poetas; que casi todos sus hijos son poetas. Pero aun en el terreno de la poesía, ¿dónde está el canto lírico que merezca llegar a una antología universal, porque responda a un sentimiento trascendental y profundo y haya llevado a otras lenguas y otras razas una muestra de nuestro espíritu?" En otra parte de su conferencia define: "La cultura será siempre un producto artificial, una frágil planta de invernadero, que requiere cuidado y atención inteligente, minuto tras minuto, para que no sucumba a las condiciones adversas".

La crítica que hace el doctor Gómez hay que situarla dentro de los linderos mesurados de un estudio anatómico y profundamente aferrado a los subsuelos de la realidad y de la historia. Estimar la literatura colombiana como de ninguna resonancia universal, es igualar en categoría a Colombia con cualesquiera de las potencias. La situación privilegiada de un país, por el momento en que le toca vivir, por su preponderancia económica o su poderío guerrero, hace conocer sus efectivos y adquirir popularidad. A Colombia no le ha tocado todavía cumplir su misión ni erigir su estatua en la historia universal. Debe tenerse presente que los poderosos siempre han impuesto sus excelencias o mediocridades en el panteón de los dioses, dejando a los humildes la sola libertad de admirarlas. El doctor Javier Arango Ferrer, en entusiasta arranque de optimismo, declaró en una de sus conferencias en la Universidad de Buenos Aires, que la cultura colombiana era la genuina prolongación de la

Expedición Botánica, y para sustentar su tesis citó media docena de figuras eximias. En nuestro criterio esos señores fueron Himalayas solitarios en medio de una llanura de gregarismo y pedantería. La cultura de un pueblo hay que entenderla como la unánime y compacta aparición de valores, y no como la actuación de unos pocos hombres ilustres.

#### LA REALIDAD DE LA MUSICA

El pueblo colombiano encierra en su fondo un sedimento considerable de tristeza, propicio a la reflexión, a los desdoblamientos del espíritu y a los viajes de la imaginación por los trasmundos. A pesar de todo, su música se ha quedado en el molde rasero de lo popular, sin asomos futuristas que profeticen una era lumínica nacional. La música de raigambre popular "es el lamento irizado, el grito inconsciente, la interjección alada y vibrante, que lanzan las multitudes agobiadas por el sufrimiento y de rodillas frente al enigma de la tierra. Jugo de dolores entrañables, cruel melancolía, viva y presente en el alma del pueblo, es la esencia del sentimiento que corre por las músicas y aires de este puebloblo colombiano, como corre la sal de los montes en las aguas de sus ríos acuchilladores del continente". Desde las lejanas lejanías de los llanos de Casanare, en donde la vorágine selvática es atormentada dulcemente por el joropo, el galerón y la guacharaca, hasta las ríscosas cordilleras antioqueñas, resonantes en cañas, bundes y fandanguillos, todo autentiza la misma alma diluida en diversos paisajes. El bambuco se rasga en Timaná y repercute en Honda, Popayán y Cartago.

El carrullo, la cumbia y las mejoranas se bailan en las tierras candentes. En Santander el torbellino y el pasillo trazan un mapa de emociones rápidas que se estira hasta Boyacá, tierra sazónada de sufrimiento e inmortalizada por sus guabinas. Escuchad la música de la raza, sugiere Armando Solano. Desde el ritmo lento y procesional, avaro en notas, que acompaña y desarrolla con lentitud de boa los recamados desfiles religiosos, hasta el que rige las danzas del pueblo en sus festejos. ¿No hace por ventura agolpar las lágrimas, no precipita hasta lograrse el latido del corazón, no produce inquietud, un anhelo misterioso, una

visión cinematográfica de añoranzas y dichas muertas, de ilusiones des-  
trozadas, de mortal tristeza, en fin, deseo irresistible de alucinación y  
de olvido?, . . . Esta es, en síntesis, la emoción que late en la entraña  
colombiana. Ahora podemos preguntar: ¿qué se ha hecho para mejorar  
esa música? El progreso musical se queda en la creación de uno o dos  
conservatorios y pocas academias. A las universidades les falta el pa-  
bellón exclusivo para la enseñanza de la música, materia indispensable  
no sólo para el regocijo del alma, sino para la formación del gusto y los  
sentimientos; no se puede concebir una cultura sin adelantos musicales.

#### LA INDUSTRIA EN LOS ULTIMOS 40 AÑOS

Restablecida la tranquilidad después de un siglo de luchas amargas,  
aparece la nueva era, Cuarenta años, corta cinta en la cual se encuen-  
tran filmados casi la totalidad de los progresos alcanzados en todas las  
dimensiones de la historia nacional. Con la construcción de carreteras,  
ferrocarriles, la importación de maquinarias, el establecimiento de las in-  
dustrias fabriles y comerciales, las instituciones bancarias, el país tomó  
una estructura más acorde con las inquietudes universales, aunque no  
a su debido tiempo, pues estaba sin preparación para ello.

Con la apertura de carreteras y la construcción de vías férreas pue-  
de decirse que se inició formalmente la despoblación de los campos; por-  
que si las guerras civiles fueron antes, éstas desadaptaban incidentalmen-  
te y luego se retornaba a la normalidad. Abundantes problemas brotan  
cuando entran a operar estas facetas del progreso. Se observa que don-  
de se lleva la pica de la carretera o se pone el último polín, el lugar está  
poblado de chozas mugrientas habitadas por meretrices. La ausencia de  
la familia da cabida a los excesos y las malas costumbres nacidas de la  
falta de educación y de las influencias del medio acaban por triturar las  
igenuas virtudes campesinas. Es así como se crea la célula infesta que,  
terminada la obra, no retorna al campo sino que se radica en las ciuda-  
des para llevar una vida crapulosa y de vagancia.

La industrialización del país ha tomado un avance acelerado y de  
envergadura considerable; hay quienes opinan que ha sido benéfica por

la ocupación de muchos brazos; otros —y entre esos nosotros— creemos que su propulsión aún es prematura. La agricultura debe estabilizarse primero y hacerla rendir sus máximos frutos. Mientras se importen legumbres y cereales, la fundación de una fábrica no es aconsejable; la producción de materias primas ha de tenerse como mira inicial; la producción y el consumo tienen que guardar su equilibrio. La industria ha sido funesta para la colonización. En Antioquia las familias emprendían aventuras arriesgadas y hoy le temen a la selva porque encuentran mayores atractivos en la fábrica. A la raza se la está minando y sus greñas altaneras padecen quebrantos. Hay, además, que tener en cuenta la torpe irrupción en un industrialismo de incalculables proporciones sin pasar por las etapas suficientes. El Dr. Alejandro López anota: "Quien estudie la historia del desarrollo industrial de estos países europeos, de Bélgica, por ejemplo, se admirará de que no haya pretendido saltar de la nada al fabriquismo, en materia de producción industrial, sin el obligado paso por la industria a domicilio y la casera, siendo así que éstas se prestan más admirablemente al cultivo de nuestra innata altivez, dando a la mujer y al niño una ocupación remunerada, durante las horas elegidas a voluntad, abren sus ambiciones, les dan medios de expresar su propia personalidad y preservan a nuestras vírgenes de tentaciones peligrosas".

La agricultura es otra de las industrias nacionales que menos ha evolucionado. Los instrumentos labrantios son rudimentarios y demandan esfuerzos poderosos. Apenas en los postreros años se han introducido elementos modernos, de precio alto, que el Estado principia a proporcionar escasamente en algunas regiones. Los cultivos están reducidos a un cierto número de plantas que no llenan las demandas del país. A la horticultura, tan valorada en otros pueblos de Europa, no se le ha dado ningún cuidado. Nuestros campesinos no comen otra cosa que plátanos, yucas y papas; la vida se vuelve cara, y la misma alimentación deficiente se suma a aumentar las dificultades familiares y sociales. El progreso agrícola es uno de los imperativos más inmediatos que debe remediar el Estado; una científica y cautelosa dirección es la vía práctica para lograr la riqueza de los cultivadores colombianos.

Del progreso en cuanto se refiere a creadores terrígenas, tenemos que atestiguar que ha sido casi nulo; el inventor, el descubridor, son lamentablemente desconocidos. Colombia es un Estado importador en el más extenso e inmenso sentido de la palabra. Tanto en la perfección como en el progreso, apenas se advierte la tímida y lenta transición de la potencia al acto, todavía sin llegar a él.

### LAS CIUDADES

Nosotros pensamos con un admirable filósofo al afirmar que las ciudades son hechura del demonio. Ojeando todo el proceso de la historia hasta la creación, se encuentra la confirmación de este aserto. Mas, en el campo vemos la prolongación de la mano de Dios que sólo se abre para regar la simiente e impartir el perdón. Los campos desparramados, son la naturaleza desabrochada en éxtasis soberbio ante la avasalladora mirada de los cielos. Por eso el campo es idilio, espiga, fruto, canto, hijo que se desgaja y virtud que crece; todo lo allí presente testifica la suprema alegría de una vida superior. En las populosas ciudades los descomunales edificios, parados sobre zapatos de concreto, anuncian la arrolladora tirantez entre las generaciones por venir; son torres babélicas atestadas a veces de delincuencia mercantil. Si hoy se gime por la quiebra de las doctrinas y los principios, mañana se llorará ante los rasca-cielos, tumbas faraónicas de la modernidad, donde moran los bancos, las bolsas y las empresas del agio. Estas ciudades, cuyas calles parecen zanjones ululantes abiertos en el desierto, sin cielo, sin estrellas, sin paisajes, son las cárceles siniestras donde el progreso ha retenido los espíritus. Las ciudades, mientras más se empinan, más cerca están de su fin, y los campos, cuanto más espigan y florecen, tanto más anuncian la eternidad de su existencia.

El origen de las ciudades parece remontarse hasta épocas apartadas. En el Génesis se lee que la primera ciudad fue edificada por Caín y se le dió el nombre de Henoc. Babilonia, Menfis, Ninive, Tebas, fueron portentosas, ricas y magníficas. Aristóteles puntualizó que Babilonia, más que una ciudad, era una nación encerrada entre murallas. Las

ciudades de la Edad Media revistieron los esplendores del lujo y las modernas son la etapa final. Las ciudades antiguas se construían con un criterio guerrero, de fortaleza, de alcázar; eran enormes cantidades de terreno defendidas por compactos lingotes graníticos y fosos abismales; sus campos producían lo suficiente para resistir los sitios y alimentar a los habitantes en tiempo normal. Las modernas son abiertas por ser su objeto completamente comercial.

En Colombia durante la dominación indígena, las ciudades se edificaban en forma de aglomeraciones de bohíos y con algunas fortificaciones; eran verdaderas ciudades-jardines, donde el verdor de los prados, el oro derretido del paisaje, la melancolía del indio y la frondosidad del horizonte, cuajaban un cuadro de incomparable belleza.

En la colonia se plantaron la casi totalidad de las ciudades importantes, hoy vivientes. Con posterioridad a ella, han nacido muy pocas, aunque son de creciente magnitud y halagüeño porvenir. La ciudad colonial era un remanso de tranquilidad y anquilosamiento y sencillez. Los edificios eran macizos como sus creencias, las calles estrechas como su fanatismo, los templos señeros y adustos como su fe.

Las ciudades actuales están compuestas de los más heterogéneos elementos y son un caldeado hervidero de gentes, carruajes, ruido y voluptuosidad. Están trazadas con alguna irregularidad y se dividen en dos cuerpos: la ciudad antigua con todas sus reliquias antañosas, y la moderna con sus espaciosas avenidas arborizadas. Las de fundación contemporánea no están de acuerdo con las ideas modernas al respecto. Las ciudades circulares, las ciudades jardines, tan apreciadas en Inglaterra, Alemania y Francia, no han tenido ninguna asimilación entre nosotros. Es de anotarse que en esos mismos países han encontrado mucha oposición las ciudades-jardines, debido al ánimo judaico que se apoderó de la tierra, el aire y todo cuanto puede reducirse a dinero. Mr. Charles Dowing, en su obra "Landscape Architecture", opina que el doce y medio por ciento del total de una ciudad debe destinarse para jardines y parques. París, Washington, sobrepasan con 26 y 14 respectivamente, y se acercan Boston con 12, Dusseldorf con 10 y Londres con 9.

Según un urbanista, Medellín no llega al uno por ciento, y por ende el resto de las ciudades del país, ya que algunas pueden sobrepasarle un poco.

El desboque de la pasión del lujo y los placeres han henchido nuestras ciudades de un aire de frivolidad y de vana creencia en una superioridad ficticia que sólo es la encarnación fiera de sus bajezas. Tras la imitación de las costumbres, modas y usos de los pueblos extranjeros, corren todas las clases sociales, dejando en su maratónica carrera destartalados los collados de la moral y los conglomerados sociales. Por el derroche, el despilfarro incontenible, parece que quisieran nivelarse las capas sociales más bien que por la justicia. En el libro "Política Democrática Fascista", leemos: "Se exhorta a las familias burguesas y obreras a la sencillez de las costumbres, que es la atmósfera más propia al incremento demográfico, pero no se las invita a privarse de las satisfacciones de la vida civilizada, fruto de un tenor económico de vida superior". Se puede gozar de las comodidades sin dejarse corromper por ellas. El sentido de las proporciones ha desaparecido y el equilibrio como consecuencia. El empleado, el obrero, la doméstica, visten como sus patrones, sin dejar ninguna reserva para casos fortuitos y se mantienen endeudados en las casas de comercio. A crear esta antesala del caos ayudan fantásticamente la propaganda desmedida y la publicidad que se hace, por medio del radio y la prensa, de los artículos superfluos y las bagatelas redundantes. A los comerciantes no les importa sino vender y al gobierno, en cierta forma, que le paguen impuestos.

El dolor, la miseria y la descomposición moral circundan a la totalidad de las ciudades colombianas. En las afueras conviven apretadamente los campesinos recién llegados, las familias de obreros honorables, y las mujeres de vida triste. El mal ejemplo y el escándalo espigan día y noche. En estas escuelas de depravación se educan nuestras clases pobres; Los gobiernos no se atreven a subsanar la abominable situación leprosa que sufre el pueblo indigente. Los sanatorios, los profilácticos que demandan las ciudades de la República, son: la separación del pueblo trabajador en barrios confortables y sin peligros morales, las es-

cuelas despobladas de prejuicios de inferioridad, la restricción en la propagación del libertinaje.

Las ciudades en Colombia pertenecen al dominio del blanco y del negro; el indio, si se asoma a sus puertas, no pasa de los barrios bajos o las plazas de mercado; su huraña y natural forma de vida le impiden la adaptación; de gamo y aguerrido hijo de la selva, se convierte en embarazado pordiosero. "La raza indígena del pueblo americano, segundo de los elementos bárbaros de nuestra civilización, ha transmitido a sus descendientes el pavor de su vencimiento. En el rencor de la derrota, parece haberse refugiado el disimulo taciturno y la cazurrería insincera y maliciosa. Afecta una completa indiferencia por las palpitaciones de la vida nacional, parece resignado a la miseria y a la insignificancia. Está martirizado por la tristeza del desierto, embriagado por la melancolía de sus páramos y bosques (8).

Como lo escriben José Colombán y Justina Carrión: "La vida de las ciudades es muy propicia para realizar el papel del negro, puesto que le ofrece una larga serie de oportunidades de asimilación que no halla en el campo: salarios más permanentes, mayor seguridad para su persona y propiedad (lo dudo), mejores y más abundantes escuelas, mayor variedad de diversiones, y un sinnúmero de oportunidades culturales desconocidas por completo en la zona rural" (9).

#### FENOMENOS DE DESPOBLACION

Puede decirse que proporcionalmente se están despoblando más las aldeas y los pueblos que los mismos campos. Las familias que adquieren un modesto capital emigran a las ciudades a educar los hijos y a radicarse definitivamente. En Cundinamarca y Antioquia se observa este fenómeno en más abundancia; de Antioquia puede afirmarse que sólo tiene una ciudad: Medellín. A los pueblos se les mermó el comercio y la miseria cunde. "La ciudad se traga a la aldea, y la gente cae sobre la ciudad, no en gotas sino en cascadas".

---

(8) Laureano Gómez: "Incógnitas sobre el progreso colombiano". Página 66.

(9) Problemas Sociales: "El Negro". Página 80.

En las ciudades colombianas no se presenta el problema de aglomeración, pues las ciudades de más de cien mil habitantes (de población urbana) llegan a tres: Cali va en vía de ser la cuarta, con 88.366. De cincuenta a cien mil son sólo Manizales y Cartagena. Adentrándonos más en las comparaciones estadísticas, nos encontramos con los datos siguientes, muy interesantes, que nos demuestran la abrumadora mayoría campesina y la escasa vida urbana del país. En el Departamento de Bolívar hay 18 poblaciones de mayoría urbana; en Cundinamarca son seis: Bogotá, Facatativá, Fontibón, Girardot, Zipaquirá, Aguademedios (es un sanatorio); en el Valle, seis: Cali, Buenaventura, Buga, Cartago, Palmira y Tuluá; en el Magdalena, seis: Santa Marta, Aracataca, Cerro de San Antonio, Ciénaga, Tenerife, Sitionuevo; en Santander del Sur, cuatro: Bucaramanga, Barrancabermeja, San Gil, Contratación; en Caldas, cuatro: Manizales, Armenia, la Dorada, Pereira; de este Departamento, en donde crecen las ciudades recientes, más bellas, más prósperas y porveniristas del país, podemos cantar lo que Ernesto Pinto de Ferusa: "El campo invade la ciudad, la cerca, y por el campo la ciudad se evade de sí misma libertando al hombre de su cárcel material". Porque verdaderamente, como dijo la garganta Aquilina: "Caldas es una ciudad rural". En Antioquia encontramos cuatro: Medellín, Bello, Cisneros y Guatapé; en el Huila, tres: Neiva, Agrado y Hobo; en Santander del Norte, dos: Cúcuta y Pamplona; en el Tolima, dos: Honda y Armero; en el Cauca, dos: Popayán y Puerto Tejada; en Boyacá, una: Tunja; el Departamento del Atlántico es íntegro de mayoría urbana; hay que tener en cuenta su posición geográfica y que la capital copa más de la mitad de los habitantes del total.

Después de hacer este examen detallado de la distribución de la población citadina, encontramos que la despoblación de los campos no es, en la actualidad, un hecho que perplejice, aunque si se está efectuando el fenómeno en forma creciente y permanente; vivimos en el tiempo apto de aplicar los remedios y atajar la catástrofe.

#### DIVERSIONES Y ESPECTACULOS

El trabajo es una de las maldiciones más tremendas que haya llo-

vido sobre la familia humana; ha compactado el sufrimiento alrededor del deseo, de la aspiración, de la necesidad; en cualquiera forma tenemos que vivirlo: por eso hemos concluido amándolo. Un poeta, saturado, enamorado de él, exclamó: "Si el trabajo es maldición de Dios, ¿cómo será de Dios la bendición?" La vida del hombre no es solamente sufrimiento y trabajo, sino que tiene, como los pájaros, sus cantos y madrigales. Cuando el hombre no trabaja tiene lugares vacíos que deben repletarse de algo. En la escogencia del nuevo material que completa la armonía, se ha de proceder con inteligencia y con un profundo conocimiento en la aritmética de las proporciones, y, sobre todo, en las leyes de la dilatación; lo que se añade no es superfluo sino necesario, pero no de necesidad de fin sino de medio. De donde las diversiones han de tomarse en su auténtico valor sin propensiones a hacer de ellas el único móvil de la vida. La diversión adecuada es restablecimiento de energías, respiración del alma y alegre sonrisa del trabajo.

No todas las diversiones satisfacen a la generalidad; en esto radica la causa de su división en personales y populares. En las indagaciones que cada cual hace por su personalidad encuentra la disparidad que existe entre sus ideales y el modo como los otros satisfacen los suyos. Es así como las diversiones particulares son de creación personal con absoluta prescindencia de los demás. Cada hombre se crea diversiones conforme a su idiosincrasia, procurándose la mayor suma de placer (no de felicidad, planta desconocida en la casa humana) y la menor cantidad de remordimientos: cetáceos náufragos de la desolación interior. El sabio, que no pone sus miras en pequeñeces, sino que va tras la verdad, la belleza y la perfección, encuentra, como Linneo, gran placer en vagar por los campos poniendo los ojos en los paisajes y las corolas, y en admirar el gracioso vaivén de los pistilos en la roja copa de una amapola. Porque a decir de un filósofo, "cada ciencia que se adquiere es una ventana más para mirar el universo". El hombre ilustrado puede divertirse más que el hombre ignorante, porque tiene más horizontes, y sufre más por no poderlos alcanzar todos. Sólo el ser que ha descubierto los ejes de su vida es artífice racional de sus diversiones.

Las diversiones populares que brincan y se abrevan en las fuentes del goce materializado, son propias del común de las gentes, y se hunden hasta la parte raizal de los pueblos; porque hay que advertir, que el hombre es un animal que quiere divertirse. Esta clase de diversiones es la que traduce la sicología de los pueblos. Recordamos en la Grecia Antigua los juegos olímpicos que patentizaban el instinto de una raza nervuda y valiente, y en América los asombrosos bailes indígenas al son de la marimba y los tamboriles. Las fiestas tradicionales de un pueblo están zabuidas en su sangre y son la expresión más fiel de sus sentimientos y su cultura.

En Colombia se encuentra una desaforada inclinación por las diversiones importadas de los Estados Unidos; cosa similar padecen los demás países de la América Hispana. José Colombán, en su libro ya citado, nos muestra en frases dobladas de dolor, cómo en Puerto Rico todas las delicias hogareñas fueron reemplazadas inmisericordemente y sin ningún estudio por el boxeo y otras insignificancias más. Las diversiones populares autóctonas son remedos pálidos de las indígenas con bailes aguardentosos rebosantes de lujuria y desposeídos de todo arte. Las "galleras", o casa donde se apuesta a las riñas de gallos, son un espectáculo generalizado por casi todo el territorio nacional, sostenido y mantenido por el pueblo pobre; hoy trepa hasta los relievados pisos sociales. En el fondo de esta afición encontramos un hecho de efectiva importancia, de agobiantes y calamitosas consecuencias: es la apuesta. Por naturaleza el hombre es ambicioso y tiende a doblar lo propio, o por reacción a resarcirse de lo perdido; así nace y se desarrolla la pasión del juego, tan degradante como perjudicial. El campesino colombiano gusta de esta diversión y atraído por ella penetra a los centros en donde su curiosidad se enreda en infinidad de objetos. Desde todo punto creemos que la recreación comentada es perjudicial.

Las carreras de caballos son un espectáculo poco popularizado y con un angosto margen de pueblo, son un deleite de los adinerados. Este pasatiempo no arraigará sino cuando el pueblo se aficiona al juego o tenga amplia solvencia económica. Es de notarse que en estos entre-

tenimientos donde el público puede tomar parte directa o indirecta como actor, escasean en concurrencia. (En nuestro caso lo serían los dueños de los gallos o caballos). Lo que no pasa en el toreo y el cine, donde los actores se singularizan y trabajan independientemente de los concurrentes, sólo tangencializados por las emociones que se experimentan.

La simplicidad, el mayor número de emociones, su intensidad, y el despertar de las pasiones, hacen que los espectáculos sean más populares.

De aquí la preponderancia del balón-pié y del cine. Tanto el uno como el otro principian a enchufarse en las personas desde la niñez, conjugándose al mismo tiempo en todos los momentos emocionales. Nuestro pueblo alcanza al climax rayano en el delirio por estas dos fuentes de placer; hay que exceptuar a los campesinos, que solamente conocen la reventazón de las mazorcas, el embanderarse victorioso de los platanales y la fiesta patronal del pueblo. El cine, como predilecto desagüe del aburrimiento de nuestras gentes, ha sido uno de los factores más empeyorativos en el plano de su corrupción. Pues el estado del cine mundial es deplorable. Lo que pudiera ser escuela de ciencia, es cátedra de perversión. Un destacado intelectual inglés nos lo describe así: "Vivimos en una época de vileza y las películas las explotan y viven de ellas en la mayor prosperidad. . . . El marido que confía en su mujer es un imbécil; y la mujer que deposita su confianza en el marido merece que se le engañe y haga objeto de burlas. . . . Los directores de las películas corrompen a la civilización. Presentan el amor sincero como algo repugnante, nauseabundo y odioso. Después de envilecer el teatro las mentes de los jóvenes, los tribunales criminales y los hospitales tienen que hacerse cargo del resultado de su influencia, entretanto que los avaros empresarios se escurren con los bolsillos llenos de dinero. No vacilo en afirmar que Hollywood adquiere un renombre y una distinción, inferiores únicamente, a los de Gomorra". ("Literary Digest").

Las diversiones que levantan los planos de la personalidad son las que el gobierno está más obligado a fomentar: como las del arte, la buena música, etc. Un gobierno comprensivo capta las situaciones, los hechos sociales que aparecen para estudiarlos y solucionarlos dentro de

una orientación sociológica que corresponda a la realidad y armonía nacionales.

En Colombia las ciudades disponen de algunas diversiones, pero los pueblos y aldeas padecen la ausencia de todas. Con la no ocupación y el desasosiego que nace de la falta de ella, los hombres se entregan al licor, resultando contraproducente el descanso. Con razón apostilla el doctor Luis López de Mesa: "Cinematógrafo, función del Estado. Hay que pensar que la aldea necesita un poco más de alegría; en que el aburrimiento en ella predominante es la más cruel de las dolencias humanas; en que la ausencia de entretenimiento es una de las causas primordiales de la despoblación de los campos; en que la alegría es el mejor tónico del espíritu, y una causa de la eficiencia en el trabajo y de aumento de la riqueza pública, por consiguiente, en un alto grado, en que el hombre es el único animal triste que hay en la naturaleza; y la tristeza es una bancarrota de la vida" (10).

Al pueblo hay que irlo alejando de la taberna y de los lugares encerrados para darle esparcimiento al aire libre, donde su cuerpo y alma se fortalezcan y las facultades se iluminen y los sentimientos y pasiones se delicadecen en la amenidad de los campos y en consorcio con la naturaleza. El dinero que se emplea en hacerle propaganda a los licores, fuera de ser una inmoralidad, estaría mejor en jardines zoológicos, en paseos campestres, en lugares de sana alegría. El Estado no es únicamente el recolector de impuestos, por medio de sus órganos, el face-dor de las leyes, sino el encargado de hacer amable, llevadera y risueña la vida de los habitantes de un país. Esta consideración se tiene poco en cuenta, y, sin embargo, es de importancia sobresaliente para la tranquilidad de los pueblos.

#### DESESTIMACION DEL LABRADOR

El maquinismo y la industrialización han traído con sus múltiples daños el muy grave de la desestimación del labrador. Para estudiar minuciosamente las causas de este fenómeno, hay que ir hasta el labrador

---

(10) Luis López de Mesa: "Factor étnico". Página 36.

mismo, indagar su sicología y trasladarla a la realidad actual; escarmenar la filosofía predominante, y, en suma, totalizar los resultados del progreso; temas demasiado extensos para ubicarlos en el estudio que nos proponemos.

El adelanto industrial (universalmente) ha contribuido directamente a la despoblación de los campos por los atractivos que ofrece económicamente y, más aún, por las posibilidades de llevar una mejor vida. El campesino que deja la azada para agarrar el telar, la garlopa, el timón del automóvil, desajusta su personalidad, desadapta sus instintos, y en la panorámica que se le abre tiene que empezar inconscientemente, porque su ignorancia no le permite hacerlo en forma consciente, por acomodarse al nuevo ritmo. El medio engúyeselo hasta presentar un producto completamente distinto, separado del primitivo por una montaña de pequeñas costumbres complementadas por un gran desprecio, como vamos a verlo. El artesano está plagado por las necesidades y exigencias que la ciudad reclama; es por esto por lo que el campesino lo primero que hace al ingresar a cualquiera de estos oficios, es despojarse de su traje típico, que entre nosotros lo integran: la ruana de cuatro picos, el guarniel, el sombrero de caña, o cuando más, el dominguero de Aguadas. . . . para chantarse un saco, unos zapatos y un sombrero de fieltro. A este cambio de vestuario le asignamos una importancia destacada. El hombre rústico se viste para tapar las carnes sin pretensiones de elegancia; sin embargo, es elegante como portador de sencillez. Cosa muy diferente acaece al obrero; con el continuo roce con gentes de toda indole, las tendencias concupiscentes despiertan apabulladoras y tormentosas y encuentran terreno apto donde pueden prosperar anchurosa y prolíficamente. La vanidad planta sus toldas y el modesto labrador de ayer, truécase en el adobado asistente a las tertulias de café, lugar donde se comenta en tono burlón sobre la "desaliñada y ridícula vestimenta de los campesinos", olvidando maliciosamente su procedencia por creerla deshonorosa. Este campesino falsificado es el primero en desconocer el valor y la alcurnia moral de sus abuelos, y no encuentra en ellos más que fanatismos y manías extravagantes. El avergonzarse de todo lo que dice relación a las costumbres campesinas, termina en una especie de

odio o sentimiento de superioridad, que siembra en el mismo fondo del pueblo la repugnancia por los habitantes del agro. La reacción violenta que se opera les arrastra a desconocer toda tangencialidad con sus antepasados y para relieves más buscan sus mujeres entre aquellas que creen, portan un distinguido abolengo pueblerino.

El estudiante de provincia llega a la ciudad y encuentra entre sus mismos compañeros de colegio un clima tórrido y un medio hostil, es hostigado por el chascarrillo, la sátira y el denuesto. Pronto tiene que enrolarse en la corriente de la moda y el amaneramiento para librarse de las molestias; algunos de escaso seso corren la suerte y el camino del mal campesino, olvidando "que no se debe esperar a que el pueblo honre a uno, sino ser uno la honra del pueblo". Es muy común el caso de preguntar a los turistas o extranjeros por su terruño, y con pocas excepciones dicen ser de las capitales importantes. Estos defectos de educación terminan obnubilando las retinas hasta el punto de no ver más allá del marco de la ciudad. Consideramos que el origen sociológico del centralismo emerge de la traba de estas minucias.

Las doctrinas materialistas que bajo diferentes formas o caretas saturan y abastecen porciones humanas considerables, en los últimos siglos, han traído en sus maleteros el judaísmo comercial, el hombre de la máquina, el banco que amontona riquezas; hechos que no se realizan sino a lo largo de los caminos y dentro de los muros de las ciudades. Los hombres educados en esta escuela netamente desvinculada de la tierra, agonizan en una miopía aguda y maleante que conduce a valorar indebidamente los adelantos del progreso.

El enfatuamiento proveniente de los adelantos de la química, en cuanto se refiere a los artículos sintéticos de consumo indispensable, ha sostenido un énfasis de orgullo que parece propagarse y quiere sustituir los frescos alimentos de la naturaleza por las mixturas de un laboratorio. Esto ha nacido de la necesidad, pero de una necesidad pecadora, de la guerra y del abandono de los hombres que no quieren colonizar y trabajar la tierra.

La concentración en las ciudades de todos los exponentes del progreso, crea en sus habitantes una conciencia orgullosa y con pretensio-

nes de privilegio, miran a los campesinos como lacayos suyos y no se percatan de los derechos naturales, ni de la equidad que hay que tener para con ellos. Están en el mismo lugar que los hijos del magnate o el príncipe que nacen en medio de la opulencia y con una runfla de servidores a sus plantas y que creen como natural que se les debe el servicio por derecho. Con razón en los sistemas pedagógicos se aconseja la educación en los jardines, y sacar a los niños al campo para que no pierdan el profundo sentido humano de la confraternidad con la naturaleza y sus semejantes. Es tan marcada la diferencia entre el campesino colombiano y el morador de las ciudades, como lo muestra el Dr. Arturo Botero Arias en el cuadro en carne viva que trasladamos: "La existencia del campesino colombiano es todo un drama que crispa los nervios. Las enfermedades, la anarquía del trópico, la usura, los caminos intransitables, el monopolio de los compradores, el auge de los foragidos que roban o asesinan, el urbanismo artificial, costoso y devorador, el cuartel que relega el azadón y el arado, combaten todos los días al campesino, lo empobrecen, lo debilitan y derrotan. Sin embargo, su trabajo ha servido para pagar la importación de una cultura material, muy superior a las exigencias de nuestro medio, de nuestra historia, de nuestra economía. El campesino colombiano no va al cine, no camina por avenidas asfaltadas, no viste con paño de Mánchester, pero paga los excesos y las equivocaciones de una minoría que ha olvidado la austeridad de la vida y el sentido de las proporciones". . Esta despiadada situación en que se tiene a los campesinos es causa de despoblación. El campesino por su misma dignidad es impulsado desde los adentros de su ser a abandonar su estado, una voz le grita lo modesto de su oficio, al verse despreciado por todos. La maquinaria que se ha destinado a desacreditar al campesino es de rigor destinarla a propagar las virtudes y dignidades que lo animan. Una cotidiana doctrina espiritual debe aplicarse para abolir las anomalías funestas que bullen en las enfermizas mentes de los contemporáneos. La historia nos alumbra permanentemente con ejemplos a rodo, y es en Roma donde podemos apreciar con más preeminencia el puesto que ocuparon agricultores. Así vemos como se pasaba de las faenas campestres a las legislaturas, a la dirección de los ejércitos,

a la jefatura del Estado; de relance nos llegan a la memoria los muy claros varones: Cincinato, Camilo, Fabricio, Curio Dentotor y Règulo. Con criterio cristiano se ha de restituir al campesino la estimación que se merece, como persona humana que es, y como productor de bienestar general.

En la Pastoral precitada leemos las siguientes líneas admirables: "La principal ocupación del campo es la agricultura, trabajo moralizador, y, aún pudiéramos añadir, santificador. La agricultura es como si dijéramos de institución divina, pues cuando hubo creado Dios a Adán lo puso en un huerto que El mismo había plantado y se lo dió para que lo cultivase. Después del pecado de nuestros primeros padres, la tierra aunque maldita, fue el teatro de la nueva condición del hombre, por eso el trabajo de los campos, la guarda de los rebaños y el cultivo de la herencia paterna tienen algo de divino. Además, ese trabajo es duro, y el sudor que empapa el cuerpo, debilita las fuerzas de las pasiones; ese trabajo libra de mil tentaciones y de perturbadoras sugerencias: en la soledad de los campos se reflexiona y se ora; el labrador siente más inmediata la intervención divina en el crecimiento de las sementeras, fecundadas por el sol y por las lluvias, y puede leer el nombre de Dios escrito en los astros del Cielo y en las flores de los prados. El trabajo es duro, pero se vive con independencia: no hay duda: la vida del campo es moralizadora". En las aldeas y los campos las costumbres permanecen y son la sólida afirmación de sus virtudes. Spengler destaca: "El aldeano es el hombre eterno. Precede a la cultura y sobrevive a la cultura. Ensímismados, perpetúanse los aldeanos, de generación en generación, circunscrita a los oficios y actividades de la tierra, almas místicas, entendimientos secos, atados a lo práctico. Son la fuente siempre viva de la sangre que en las ciudades hace la historia universal. La civilización se liberta del solar campesino y corre a su propia destrucción, la ciudad acaba aniquilándose a sí misma".

Una orientación y propaganda definidas, de enhiesta política campesina, haría de Colombia el país de mayor justicia democrática y más

preclara dignidad espiritual. Los agricultores son a la tranquilidad y bienestar de una nación, lo que la música y la literatura a las delicias y regocijos del alma.

#### PAUPERISMO Y VAGANCIA

En el cuerpo social la permanente existencia de pobres forma un lingote o apéndice infeccioso que trastorna la tranquilidad, destempla la armonía y pone en actitud periclitante a la sociedad. Esta situación o pauperismo, es el resultado de la combinación de factores a granel; unos simples y de actuación directa como los que resultan inmediatamente después de una catástrofe, otros indirectos y de rebote como los originados por una crisis. Los hechos insólitos, aislados, son apenas considerados como índices que testifican la incitación del mal y tienen poca trascendencia en el momento mismo; pueden ser subsanados por una mano caritativa.

El pauperismo despierta inquietudes de toda clase y atrae la atención de gobiernos, sociedades e individuos para la conjuración oportuna de la endemia. A ninguna persona de recta comprensión le puede ser ajeno el drama tremendo y doloroso que corroe los pueblos y esteriliza la civilización, aniquila la moral y robustece el crimen. La indiferencia casi siempre es criminal y en grado máximo cuando aminora el bien general. El hombre se pertenece en función del bien y está fuera de sí cuando ejecuta el mal, y la no aplicación del bien cuando las circunstancias lo demandan es tan pecaminoso como hacer el mal; entre la acción y la omisión sólo hay un trueque de vocablos.

En un estudio de Victor Modeste encontramos las apreciaciones que estampamos: "El pauperismo es la pobreza acumulada, agrandada y extendida a poblaciones enteras que forman en la superficie de un país como grandes placas de corrupción y focos de infección moral y sufrimiento; tiene fuerza contagiosa, por lo que se le llama la epidemia de la miseria; es persistente, contribuyendo a la miseria aceptada, aumentando en cada generación y refractaria a los efectos de la beneficencia; y finalmente, es hereditaria, y a causa de la privación de muchas gene-

raciones sucesivas de subsistencia, se complica en lo físico con la anemia, las enfermedades y la degeneración de la raza". (El calificar al pauperismo como hereditario lo encontramos un tanto atrevido y nos parece más razonable considerarlo como un producto del medio ambiente, no dejando de tener en cuenta la debilidad mental que sí puede heredarse.

El pauperismo no es problema de los siglos modernos sino que ya era conocido desde la antigüedad. Siempre tendréis pobres entre vosotros, dijo Jesucristo. Con el abandono de los campos y la intensificación de la vida industrial ha venido a crearse un feudalismo opaco; al rededor de las fábricas se implora trabajo como ante el castillo del Señor se mendigaba protección. Las ciudades se pletorizan de campesinos y es en ellas donde se manifiesta la irizada situación de miseria. La agricultura y la vida del campo proporcionan mejores condiciones de vida, desde que las tierras estén equitativamente repartidas y dirección inteligente del gobierno los ampare, si hay pobres, no siempre hay pauperismo. El campesino por naturaleza y ejemplo es trabajador y sacrificado; de aquí que las limosnas no lo corrompen en tanto grado, como al pobre de la ciudad, cuando se le dan sin cautela.

Los economistas anotan como causas del pauperismo: la imposibilidad física o intelectual, la imprevisión, el vicio, el exceso de población, la desgracia (muerte de los padres, enfermedad, catástrofe) prodigalidad en los gastos públicos, falsas medidas económicas del gobierno, mal reparto de la riqueza. Estas causas no las comentamos por ser demasiado claras, apenas como un extracto de la tesis general.

Todos los seres humanos no nacen con las facultades completas y con una estructura orgánica fuerte y dispuesta para la lucha. Los hijos deformes, tristeza de las familias y problema de la sociedad, abundan en los pueblos y son material y clientela del pauperismo. Esta es otra causa más del peligro que comentamos.

Hirsch, citado por Pollitz, conceptúa: "La escasez y la miseria son ante todo la consecuencia de hondos males sociales y la causa determinante de que el hombre caiga en el crimen y la mujer en la prostitu-

ción". Y añade: "Los hijos del proletariado ofrecen la materia prima casi exclusiva del burdel" (11). Una pobreza extremada desequilibra atomiza las facultades, y cuando no se tiene ninguna educación, como les ocurre a grandes masas de nuestro país, la moral no es impedimento para despenarse por el vicio. Esta situación es el ambiente apto para el desarrollo de la criminalidad. Cathrein, comentando sobre la criminalidad, induce: "Estos (los criminales) son escogidos entre los hombres más expuestos a las luchas de la vida, son escogidos entre los más pobres. Examinadles sus semblantes: muchos están constreñidos por los estigmas de la degeneración. Interrogadles: su vida es la miseria, como sus vestidos. Son hijos que no conocieron a sus padres o son huérfanos de padres vivos. Interrogadles, y a veces su padre era un ladrón y su madre una prostituta. Los delincuentes pasan y ante vosotros desfila el dolor humano".

El vicio, como demoledor de riqueza, abre las compuertas para que pase el caudaloso pauperismo. La imprevisión es patrimonio del maleado y despilfarra sin medida sus haberes sin barruntar las consecuencias. El que llega al pauperismo por el vicio, es el que más obstáculos pone al gobierno; los manicomios, cárceles, sanatorios, son atestados por ellos; de esta clase de gentes es de donde salen los vagos consuetudinarios.

El pauperismo, como hecho social, pertenece a la división de las enfermedades y es de aquellas ante las cuales la única táctica es la de actuar con una terapéutica cauterizante para que no se propaguen a su amaño. El doctor Miguel Jiménez López, después de estudiar la realidad colombiana, concluye: "Hay que luchar contra la miseria, contra la legión de desocupados, empleómanos y parásitos sociales, ya con la creación de colonias agrícolas en nuestros extensos y ubérrimos territorios, ya con la introducción de industrias nuevas que den oficio y sustento a la innumerable caterva de aspirantes a las funciones públicas, desde el politicastro de provincia, eterno candidato para los congresos, hasta el agricultor desidioso que deja la azada por venir a pedir puesto

---

(11) Paul Pollitz: "Psicología del Delincuente". Página 129.

en los cuerpos de policía y en las más bajas funciones de la administración" (12). Al Estado le incumbe poner coto a todas las anomalías y a los particulares el colaborar decididamente en tal empeño. No hay que despreciar la caridad en tan ardua empresa; ella, sabia y cristianamente interpretada, puede aliviar muchas heridas, atajar peligros y ablandar la desoladora y punzante miseria. "Sea de ello lo que fuere, —expresa el cardenal Gomá y Tomás— es cierto que, por ley natural, elevada a un grande precepto de la vida cristiana, pesa sobre la sociedad, individual y solidariamente, la obligación de sostener al pobre. El que no tiene pan tiene derecho a pedirlo. Más aún, tiene derecho a que se lo den los que tienen sobra de él. Es la gran ley promulgada por San Pablo. En el banquete de la vida, el que tiene, dé al hambriento: *Ut fiat æqualitus*; para que todo el mundo sea igual en lo necesario a la vida" (13).

#### VAGANCIA

La vagancia, ese estado negativo de la producción humana, donde la trashumancia se consagra como la única dinámica, es la porción humana más gangrenada y pestífera que puede padecer una nación. Es "intima amiga" del pauperismo y nace de los trastornos sociales, de la corrupción de las costumbres y de la inestabilidad y discontinuidad armónicas del progreso. Una crisis económica paraliza muchos brazos y la vagancia flota como consecuencia natural. Esta clase de vagos nos los describe Paul Pollitz así: "No todo el que alguna vez se haya lanzado a la vagabundería, demandando el socorro económico, es un vago o vagabundo que necesariamente haya de permanecer en este estado en lo sucesivo. De la compleja masa de individuos que pueden hallarse en tal necesidad, sólo un número relativamente limitado llega a adquirir, en virtud de una íntima tendencia, que las más de las veces tienen un carácter patológico, ese hábito de inestabilidad, esa fobia al trabajo, que le impide una permanencia prolongada en cualquier parte, esa manía de

---

(12) Biblioteca Cultural, Vol. II, página 36.

(13) Gomá y Tomás: "Las Modas y el Lujo". Página 125.

caminar, que le hace perder todo interés por lo sedentario o doméstico, y termina por condenarle a la más absoluta inutilidad, a la incapacidad total para ejercer cualquier ocupación o trabajo ordenado y regular".

Los vagos consuetudinarios son aquellos que por los vicios y las pingües oportunidades de adquirir dinero han tomado esa posición como actividad lucrativa. Se encuentran disposiciones fuertes al respecto, pero son habilidosamente burladas tras la pantalla de ciertas ocupaciones que el mismo Estado ha venido a fomentar. Los loteros, comisionistas, voceadores de prensa, limpiabotas, etc., engrosan toda una cauda en el ramo comercial. Algunos de estos sujetos pasan la mayor parte del tiempo en las cantinas y lugares de corrupción, derritiendo los centavos que reportan de su oficio y propensos a toda clase de desmanes. En los anales de la criminalidad, el vago es el delincuente que carga con más porcentaje de delitos y rellena con sus iniquidades los expedientes de los juzgados y los archivos de las penitenciarías.

Las ciudades colombianas aumentan diariamente sus legiones de desocupados y la sociedad se malea pasmosamente. De todas las clases sociales se agolpan patrullas en los clubes y lugares de ocio para fraguar sus artimañas. El vandalaje se propaga a los cuatro vientos y la miseria despunta con toda fertilidad.

*Carlos Mario LONDOÑO.*

## BIBLIOGRAFIA

---

- "Orientación Profesional"..... A. Cheusebairgue.  
"Geografía Humana"..... Krebs.  
"Psychologie de l'enfant"..... Claparede.  
"La Moral Social"..... Eugenio M. de Hostos.  
"Factor Etnico"..... Luis López de Mesa.  
"Sicología del trabajo profesional"..... Dres. Erisman y Mers.  
"Crítica de la época"..... Walther Rathenau.  
"Las Modas y el Lujo"..... Cardenal Gomá y Tomás.  
"La Sociedad Contemporánea y otros estudios"..... Luis López de Mesa.

"Factores de Despoblación" .....	Severino Aznar.
"El Progreso" .....	Spencer.
"La Escuela y la Vida" .....	Miguel Jiménez López.
"Introducción a la Sociología" .....	Tristán de Athayde.
"Política Demográfica Fascista" .....	
"Heraldos de un nuevo día" .....	Roy Kranklin.
"Interrogantes sobre el progreso de Colombia" .....	Laureano Gómez.
"Ciencias, letras y bellas artes" .....	Sergio Arboleda.
Conferencias.....	Javier Arango Ferrer.
Pastorales .....	Monseñor Cayzedo.
Artículos .....	Dr. Félix Angel Vallejo.
"Visión Actual de Colombia con el siglo XX al fondo" .....	Germán Arciniegas.
"El Sentido de la Historia" .....	Nicolás Berdiaeff.
"Problemas colombianos".....	Dr. Alejandro López.
"Problemas Sociales" .....	José Colombar y Justina Carrión.
"Necesidad de una nueva pedagogía" .....	María de Maeztu.
"Sicología del Delincuente".....	Paul Pollitz.
"Anuario de Estadística" .....	
"Despoblación de los campos" .....	Richet.
"Sociología" .....	Simmel.
"Colombia, País de Ciudades" .....	Armando Solano.
(Artículos que publicó el Consulado de Colombia en Costa Rica).	
"Urbanismo" .....	Ricardo Olano.
"Progreso y Miseria" .....	Henry George.
Artículos .....	Dr. Arturo Botero Arias.